

Poemas

Ángela Hernández

Alquimista

El amor no detiene la muerte del cuerpo
No detiene la muerte del amor
Pero de él, nada se pierde
Todo lo transforma a su favor

La abeja

Chupa el alba
Es primavera

La mar

Pasión siempre desnuda
En carne viva, agua

Bellísimo y salvaje

El dragón de mar
sigue mi espíritu
por tu laberinto

En mi lágrima

Se dibuja
el ala de una libélula
o su alma
o mi alma...

El paso

De una mariposa
crea olas
en mis espaldas

Pasa algo

El sol
por
la
garganta

La noche
por
el
capullo de seda

La mariposa
por
el
ojo del huracán

El camello por el orificio
de
la
aguja

Retorno por un hilo

Bajo el agua, la sombra
tras la sombra, la piedra
bajo la piedra, el rostro
un cúmulo de tiempo
tras el tiempo, las huellas
antes de huellas, pasos

Lo que tengo es un pulmón cerrado como piedra

Ojo móvil. Terco sobre el día vulnerable
Ventolera. Festín de insinuaciones. Cosas de acá, de allá
Lo que tengo es un dedo de Dios. Empuja sobre un
mismo punto de mi carne. Exige la respuesta para la
cual no hizo mis sentidos

Lo que tengo es el punzón de siempre, de antes
tajando la neblina en mis cavilaciones
Un vestigio con forma de serpiente. Necedad de furia,
bailoteo. Frío de ser
Lo que tengo es la consciente impotencia felina

Oscuridad de las sacerdotisas. Clara interrogación
sobre enigmas y decantaciones. Un inútil pedestal por hombros. Navegando
entre cálices, espadas

Lo que tengo es el vivo de los barrios
La culebrilla feliz de los mercados
miseros. Boca del alma rota por el vino. El tempranero
mepeño de quien trueca la eternidad por alimentos

Sueños de perseguidos. Asediada
Decapitados. Torturada. Suelo sobre el cuerpo sin
apoyo. Dictadura del símbolo, cara y cruz

Lo que tengo es el extremo de los centros
El comienzo. El paso y lo que pasa luego.

Noche sin sitio

A Nena

La arena me conturba
Empapa la noticia el aire de un mal sueño
Junto a una nube bella arranca el blanco carro
Agua y sombra van borrando sus ruedas

Un lenguaje se encierra en las paredes

Hielos y rosas para su rostro límite
Del viento rojizo escapan lunas nuevas
Una voz pide lámparas
Hay un mar de sangre, un mar de luz
 en tu puño cerrado

Madre
dancemos con los pies inmóviles

¿Cómo pensar el cielo por venir?

